

**Giuseppe Martini y Vinicio Busacchi**

# **LAS TRANSFORMACIONES DE LA IDENTIDAD**

**Entre psicoanálisis y hermenéutica**





**LAS TRANSFORMACIONES  
DE LA IDENTIDAD**

**Entre psicoanálisis y hermenéutica**

**Giuseppe Martini**

**Vinicio Busacchi**



Colección ConeXiones

## Créditos

Colección ConeXiones

Título original:

*Las transformaciones de la identidad – Entre psicoanálisis y hermenéutica*

© Giuseppe Martini y Vinicio Busacchi, 2025

© De esta edición: Pensódromo SL, 2025

Texto revisado y traducido del texto original italiano no publicado por Magdalena Jiménez Naharro

Esta obra se publica bajo el sello de Xoroi Edicions

Diseño de cubierta: Lalo Quintana

Editor: Henry Odell

e-mail: [xoroi@xoroiedicions.es](mailto:xoroi@xoroiedicions.es)

ISBN print: 978-84-129158-9-1

Depósito legal: B 2873-2025

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, [www.cedro.org](http://www.cedro.org)) si necesita fotocopiar, escanear o hacer copias digitales de algún fragmento de esta obra.

# Índice

<b><i>Quid est homo?</i></b> .....	9
<i>Razones para una investigación entre el psicoanálisis y la hermenéutica</i> .....	9
<i>Del fundamento al sujeto</i> .....	11
<i>La red conceptual de la subjetividad</i> .....	14
<i>El psicoanálisis como disolución de la subjetividad</i> .....	19
<i>Itinerario del ensayo</i> .....	21
<i>Para concluir... o más bien para empezar</i> .....	24

## PRIMERA PARTE

<b>Capítulo 1. Corporalidad</b> .....	29
<i>Modelos cuerpo-mente</i> .....	29
<i>La inscripción de los demás en el sí mismo y la inscripción de la mente en el cuerpo</i> .....	34
<i>Cuerpo materia y cuerpo simbólico en la génesis de la identidad</i> .....	39
<i>El cuerpo posmoderno entre la omnipotencia y la dislocación</i> ....	44
<b>Capítulo 2. Temporalidad</b> .....	51
<i>Un tema evanescente y sustancial</i> .....	51
<i>Cuerpo y tiempo</i> .....	55
<i>Tiempo, realidad, existencia</i> .....	57
<i>El enigma del tiempo</i> .....	61
<i>El tiempo y las transformaciones de la identidad</i> .....	65

<b>Capítulo 3. Realidad psíquica .....</b>	<b>75</b>
<i>Realidad externa y realidad psíquica.....</i>	<i>75</i>
<i>Realidad psíquica y realidad interna.....</i>	<i>83</i>
<i>Realidad psíquica y verdad .....</i>	<i>87</i>
<i>El símbolo en la encrucijada entre la realidad interna y externa.....</i>	<i>96</i>
<b>Capítulo 4. Identificación y construcción del sujeto .....</b>	<b>103</b>
<i>La identificación como base de la identidad.....</i>	<i>103</i>
<i>Volviendo al sujeto .....</i>	<i>113</i>
<i>Personalización y subjetivación.....</i>	<i>118</i>
<b>Capítulo 5. Alteridad.....</b>	<b>121</b>
<i>El otro en mí / el otro fuera de mí .....</i>	<i>121</i>
<i>Alteridad e identidad .....</i>	<i>129</i>
<i>Los otros y la alteridad .....</i>	<i>135</i>
<b>Interludio – El cine en busca de la identidad (Giuseppe Martini) .....</b>	<b>141</b>
<i>El cine y la cuestión de la identidad .....</i>	<i>141</i>
<i>Un recorrido por la cuestión de la identidad en la historia del cine .....</i>	<i>145</i>

## SEGUNDA PARTE

<b>Capítulo 6. Narración e identidad narrativa .....</b>	<b>165</b>
<i>Qué significa narrar.....</i>	<i>165</i>
<i>La función mediadora de la identidad narrativa .....</i>	<i>167</i>
<i>Narración y psicoanálisis.....</i>	<i>171</i>
<i>Riesgos de la narración .....</i>	<i>177</i>
<i>Narración y psicosis .....</i>	<i>181</i>
<b>Capítulo 7. Disociación y deconstrucción de la identidad... 189</b>	
<i>La deconstrucción del sujeto entre moderno y posmoderno .....</i>	<i>189</i>
<i>De la deconstrucción a la disociación .....</i>	<i>192</i>
<i>¿Existe una disociación saludable?.....</i>	<i>199</i>
<i>Pequeño compendio de los trastornos de la mismidad.....</i>	<i>202</i>
<i>Cuando la disociación emerge del inconsciente a la conciencia .....</i>	<i>205</i>

<b>Capítulo 8. La persona psicótica .....</b>	<b>213</b>
<i>El delirio desafía la filosofía posmoderna.....</i>	<i>213</i>
<i>Del delirio a la cuestión identitaria .....</i>	<i>217</i>
<i>Esquizofrenia: el desafío más radical</i>	
<i>a la cuestión de la identidad .....</i>	<i>221</i>
<i>El delirio como búsqueda de identidad.....</i>	<i>225</i>
<b>Capítulo 9. Las transformaciones de la identidad</b>	
<b>en psicoanálisis ante el desafío de la traducción.....</b>	<b>231</b>
<i>La traducción como desafío ético .....</i>	<i>231</i>
<i>El paradigma de la traducción</i>	
<i>en la literatura psicoanalítica .....</i>	<i>234</i>
<i>Las tres fases de la traducción</i>	
<i>en el proceso psicoanalítico .....</i>	<i>238</i>
<i>La cuestión de la interlingua y de la imagen</i>	
<i>en el encuadre psicoanalítico .....</i>	<i>241</i>
<i>El paradigma de la traducción frente a la psicosis</i>	
<i>en el trabajo psiquiátrico .....</i>	<i>245</i>
<i>Algunas notas sobre el psicoanálisis</i>	
<i>y la ética de la traducción .....</i>	<i>249</i>
<b>Capítulo 10. Entre traducción y transformación:</b>	
<b>una nueva mirada sobre la persona.....</b>	<b>257</b>
<i>Más allá del fundamento y de la narración:</i>	
<i>el aporte de la traducción.....</i>	<i>257</i>
<i>La psique que surge del bíos .....</i>	<i>263</i>
<i>Las transformaciones de la materia afectiva.....</i>	<i>266</i>
<i>Transformaciones y traducciones</i>	
<i>en la formación de la identidad personal.....</i>	<i>270</i>
<b>Bibliografía.....</b>	<b>277</b>
<b>Acerca de los autores.....</b>	<b>295</b>





## *Quid est homo?*<sup>1</sup>

### **Razones para una investigación entre el psicoanálisis y la hermenéutica**

El tema de la identidad se refiere por excelencia a nuestra existencia en el mundo y siempre ha estado en el centro de la reflexión humana, como lo demuestra la advertencia del templo de Delfos «conócete a ti mismo». Es natural que le haya correspondido a la filosofía investigarlo en profundidad y de manera incesante desde los siglos más remotos. Más recientemente se le ha sumado el psicoanálisis, cuestionando de manera drástica, gracias al descubrimiento del inconsciente, el *cogito* cartesiano —y, por tanto, en cierto modo la idea misma de identidad (al menos en el sentido de mismidad y constancia)—. Así

---

1. Este ensayo representa el desarrollo de una investigación iniciada por los autores con el volumen: Busacchi, V., Martini, G., *L'identità in questione*, Jaca Book, Milán, 2020. Continuó con un análisis profundizado desde un punto de vista filosófico propuesto en Busacchi, V., Martini, G., *Personal Identity between Philosophy and Psychology*, Cambridge Scholars Publishing, Newcastle, 2021. La investigación se completa con la reflexión que aquí proponemos, centrada sobre todo en los aspectos psicoanalíticos.

pues, es natural para un filósofo y para un psicoanalista abordar tal tema y ver como las dos disciplinas pueden integrarse en la investigación, respetando la especificidad de los dos campos, pero con la idea de poner los dos saberes en tensión dialéctica.

¿*Quid est homo?* ¿Qué constituye la identidad humana? ¿Cómo es posible la convivencia de una identidad fluida, en devenir, con algún fundamento que garantice su continuidad? ¿Existe alguna diferencia entre identidad y personalidad? Y si es así, ¿cuál, cómo y por qué? ¿Qué hace que un individuo sea una persona y qué es lo que determina que una persona mantenga su identidad a pesar de los cambios? ¿Y de qué naturaleza es este cambio? ¿Y qué factores lo determinan? ¿Qué fuerzas entran en juego?

El dilema de la identidad humana ha formado un intrincado punto de reflexión, investigación y desafío dialéctico desde tiempos inmemoriales. Desde el principio surgió un cuadro lleno de valores y significados, pero, al mismo tiempo, demasiado irregular: el dilema de la identidad —antiguo y tal vez eterno campo de batalla entre fe y creencias, escuelas y visiones del mundo— se dispersó en innumerables direcciones.

En este libro proponemos un itinerario de investigación entre el psicoanálisis, la psiquiatría y la filosofía, de manera que las dos primeras encuentren una base para su fundamentación en la hermenéutica, a pesar de estar constantemente proyectadas hacia los límites de lo no hermeneutizable por las dimensiones del *bíos* y de las emociones.

Valiéndonos de estas disciplinas, hemos avanzado en la exploración de la cuestión de la identidad, tratando de responder a la paradoja de la transformación de lo idéntico, evitando tanto una concepción metafísica que se base en el fundamento, como el relativismo posmoderno. Siguiendo

los pasos del itinerario ricœuriano, partimos de la idea de identidad narrativa, pero valoramos también las dimensiones del *bíos* y de la corporeidad, para llegar a proponer la idea de *identidad traductiva*. Al mismo tiempo, en la estela del pensamiento psicoanalítico contemporáneo, sobre todo de derivación bioniana, destacamos el concepto de *transformación*, sea concebido en el plano biológico-genético, sea en el de la corporeidad, sea en el de lo psíquico, sea en el de la historicidad, de acuerdo con un modelo que hemos denominado *correspondentista transformacional*. Esto lleva a potenciar la idea de identidad personal, idea que, sin embargo, se complica debido al paso por las regiones del inconsciente.

## Del fundamento al sujeto

La complejidad conceptual que abordaremos a lo largo de nuestra reflexión se puede resumir en una especie de hexágono en cuyos vértices se hallan los conceptos de sí mismo, sujeto, identidad, conciencia, inconsciente y persona.

En primera instancia, en especial desde el punto de vista filosófico, este itinerario se despliega desde el sujeto hasta el *fundamento* con toda la carga metafísica, con la que la filosofía clásica lo ha investido. De aquí se pasa a la idea de persona, que se abre a la perspectiva del devenir y sugiere la posibilidad de que pueda asumir la configuración de *identidad personal*.

Desde los albores del pensamiento filosófico y científico moderno, las nociones de *sujeto* y *fundamento* han recorrido un camino articulado de enriquecimiento y transformación semántica y teórica. En un intento de síntesis extrema, podríamos reconocer en el fundamento una

dimensión constitutiva, estructural, ontológica propia de una realidad que requiere justificación y legitimación.

En Aristóteles, el fundamento ha de entenderse como el principio de la *necesidad* de una cosa en su evidencia cognitiva y en su realidad. Una reafirmación de esta concepción la hace Georg W.F. Hegel en la era moderna; pero, antes de él, Gottfried W. Von Leibniz remodela el concepto. En este caso, a diferencia de Aristóteles, el fundamento de una realidad objetiva no es lo que hace que una cosa sea necesariamente como es, sino lo que explica su posibilidad. Por lo tanto, el fundamento se entiende como *constitución legítima*, como *constitución necesaria* o como *posibilidad*: aquí están las tres principales determinaciones del fundamento como se transmite desde la Antigüedad, a través de la Modernidad, a la Edad Contemporánea.

Por lo que respecta a la noción de sujeto, no solo se refiere al tema o argumento de un discurso, sino también a la conciencia o espíritu, a la subjetividad humana, al yo. Para Aristóteles es la materia, la forma y la unión de materia y forma de la que se compone una cosa. En René Descartes el sujeto o *cogito* es sustancia pensante. John Locke entiende el sujeto o el alma como un *sustrato* y, al mismo tiempo, desarrolla una famosa crítica de la noción de sustancia que pretende allanar el camino para la crítica moderna de la identidad subjetiva o de la identidad personal, entendida como algo que es estable y seguro, sustancial, real en un sentido total y completo. David Hume habla del ego como un simple conjunto de funciones, como idea sin fundamento, *ficción* de utilidad social<sup>2</sup>. Por último, Kant introduce, con la idea de *yo pienso*, la aceptación y el uso del concepto de sujeto como conciencia o espíritu como lo entendemos hoy en día. Sin embargo, no cabe duda de

2. Hume, D. (1738-1740), *Tratado de la naturaleza humana*, Editorial Verbum, Madrid, 2020, I, 4.

que la problemática de la subjetividad humana entró en el campo de la investigación filosófica precisamente a través de la primera formulación, en la unión de sujeto y sustancia tal como se expresa a través del *cogito* cartesiano y con los contraargumentos de Locke y Hume.

Sin embargo, desde mediados del siglo XIX, la situación se volvió muy compleja, diversificada y fragmentada. Por ejemplo, para Martin Heidegger el fundamento del sujeto, del ser-ahí, es la libertad, no solo en el sentido de ser capaz de ser (del ser-ahí), sino también en el sentido de la realización de la subjetividad humana *a través de* su radicación en el mundo. Por otro lado, nos encontramos con las concepciones negacionistas de la subjetividad, tanto para la posición filosófica —por ejemplo, en Ludwig Wittgenstein— y para la visión científico-naturalista —por ejemplo, en Ernst Mach—. Por lo tanto, no es de extrañar la problematización de la cuestión del sujeto y de la subjetividad, a la cual, más adelante, pasaremos revista en relación con las contribuciones psicoanalíticas.

Entre los filósofos contemporáneos, Paul Ricœur ha abordado más que otros, a través de su investigación fenomenológico-hermenéutica, el extraordinario y complejo problema de la dialéctica entre sujeto y fundamento. Así, en *Freud, una interpretación de la cultura*<sup>3</sup>, no solo encontramos una denuncia del estado fragmentado del conocimiento sobre el hombre, sino que la propia cuestión del sujeto se enmarca como problemática, con especial referencia al psicoanálisis de Sigmund Freud. Ricœur lo pone en relación con Karl Marx y Friedrich W. Nietzsche en el sentido de que los tres pensadores consideran la conciencia como conciencia falsa. Los desarrollos de la investigación de Ricœur introducirán otros elementos de problematización como la dimensión

3. Ricœur, P. (1965), *Freud, una interpretación de la cultura*, Siglo XXI, Ciudad de México, 1970.

*narrativa* y la dimensión *histórico-vivencial* de la identidad personal. En respuesta a esta problematización, desarrollada sobre todo en *Sí mismo como otro*<sup>4</sup>, el filósofo francés formulará la concepción del *hombre capaz*.

## La red conceptual de la subjetividad

El término *sujeto* indica, por lo tanto, todas las manifestaciones de la vida de la conciencia y de la psique o, mejor dicho, el conjunto de estas funciones. La cuestión filosófica de la subjetividad, con sus referencias a la conciencia y a la voluntad, ha adquirido importancia en la época contemporánea y ha generado numerosas controversias. Las principales se refieren a la entidad de la subjetividad en su relación y diferencia con la dimensión de lo mental; el ámbito filosófico privilegiado es el fenomenológico, y la noción de *intencionalidad* se pone en juego de forma relevante. Una segunda área se refiere a las teorías de la mente, en especial, a la concepción naturalista, que presenta un punto crítico especialmente en referencia a la subjetividad. De hecho, de acuerdo con los críticos del reduccionismo naturalista, la experiencia subjetiva, la experiencia vivida, la existencia no se pueden describir según los mismos cánones objetivos de las ciencias exactas, ya que no están incluidos entre los hechos naturales del mundo.

También el término *identidad* necesita atención como parte integral y específica de la red conceptual de la subjetividad. ¿Qué entendemos por identidad? En el campo filosófico ha tenido definiciones y usos muy distintos, el más antiguo de los cuales se remonta a Aristóteles. En el Libro V de *Metafísica*<sup>5</sup>, Aristóteles define la identidad, o ταυτότης,

4. Ricœur, P. (1990), *Sí mismo como otro*, Siglo XXI, Ciudad de México, 2009.

5. Aristóteles (IV sec. a. C.), *Metafísica*, CreateSpace Independent Publishing, Madrid, 2015.

como la identidad de la cosa consigo misma y en el sentido de la unidad de la sustancia. Se trata de una concepción que se ha mantenido inalterada a lo largo de los siglos, a través de innumerables tradiciones y doctrinas de la Edad Media, de la Modernidad y de la Época Contemporánea. La identidad a menudo remite a la idea de persona y personalidad en el sentido de identidad personal e identidad social. Si para Descartes la identidad del yo está asegurada por su unidad y sustancia, para Locke y Leibniz se funda en la conciencia misma. Hume acepta esta concepción, pero no del todo: la identidad del yo es ilusoria o, en todo caso, no absoluta, ya que se basa en una unidad formal y cambiante, de acuerdo con el cambio de los diferentes momentos o partes del yo. Kant, por su parte, mantiene la idea de la unidad o identidad del yo en un sentido fuerte. De alguna manera, la enseñanza crítica de Hume será retomada y valorada después de Kant y del Romanticismo, a partir del existencialismo, con la afirmación de la idea de la identidad del yo en el sentido de *relación* y no de unidad.

El concepto de *conciencia* también está implicado de manera significativa en la red conceptual de la subjetividad, y tiene un mayor peso e importancia en la actualidad que el concepto de *alma*, tanto para las ciencias filosóficas como psicológicas. El concepto de conciencia aparece en el discurso filosófico a partir de Platón, pero no en el sentido de sensibilización, sino de pensamiento, razonamiento y diálogo interno. Aristóteles expresa un primer uso en el sentido de conciencia, pero solo con los estoicos el sentido de la conciencia como el conocimiento de uno mismo y de los propios actos de pensamiento comienza a extenderse, y luego madura por completo gracias a la obra de Plotino. En cierto modo, San Agustín sigue la dirección del estoicismo, lo que significa que entiende la conciencia sobre

todo como retorno de autoreflexión hacia uno mismo (como una experiencia espiritual). En la Época Moderna es una vez más Descartes quien determina su uso paradigmático, que persistirá en los siglos siguientes, al menos hasta Heidegger, a quien debemos, de hecho, la remodelación más importante de la noción filosófica de conciencia, con la demolición de la idea de la primacía de la conciencia metafísica. En el campo científico, será la obra de Freud la que pondrá en crisis, en gran medida, la noción de conciencia. Si bien Freud declara que en su sentido de conciencia no hay nada diferente de lo que se entiende en la filosofía y en la concepción común, en realidad, con la afirmación de que esta no constituye la esencia de la vida mental, modifica de forma profunda su concepción. Esto también repercute con fuerza en la noción de sujeto, que en la literatura psicoanalítica se desvincula de su referencia principal a la conciencia, a la que hemos aludido en este breve *excursus* filosófico. Por otra parte, para el psicoanálisis, la noción de sujeto adquiere una referencia significativa a la dimensión inconsciente (mientras que la conciencia es una característica que tiende a atribuirse más bien a la noción de persona). Mejor dicho, como veremos más adelante, el sujeto se coloca en la *intersección* entre el inconsciente y la conciencia.

Incluso la noción de *persona* tiene una historia teórico-especulativa rica y compleja, que comienza a presentarse entre los griegos gracias al doble sentido expresado por los términos πρόσωπον (máscara) y sucesivamente υπόστασις (sustancia). La idea de que *uno nace individuo, mientras que se convierte en persona* es ampliamente aceptada en muchas áreas del pensamiento fenomenológico contemporáneo. Ya en su ensayo juvenil «Note sur la personne», Ricœur se pregunta «¿Qué es la persona?» y termina respondiendo:



La persona *actúa* y no es actuada. [...] La persona es la que reivindica un determinado acto, la que se solidariza con ese acto, asume sus consecuencias, es responsable de él<sup>6</sup>.

La centralidad de la dimensión relacional y experiencial en la formación de la persona, o su dimensión evolutiva y emancipadora, ha sido reconocida desde la Antigüedad. El concepto griego de *πρόσωπον* —literalmente máscara, carácter— parece expresar, más allá de la connotación negativa inmediata (de manifestación falsa, simulada) también una connotación positiva, subyacente a la idea de algo oculto, no manifestado, destinado a la expresión, la revelación, la realización.

Por último, queda la cuestión del *sí mismo*. Hasta Berkeley se puede detectar en la filosofía una equivalencia sustancial de la noción de sí mismo (*self*) con la de yo. Una articulación peculiar y diferente solo aparecerá en la Época Contemporánea, sobre todo con la investigación de la psicología filosófica y social de George H. Mead<sup>7</sup>. Este autor desarrolla su teoría del sí mismo al concebir la mente como una entidad social, resultado de la interacción social. Esta interacción social, gracias a la función mediadora del lenguaje y de los símbolos, permite la constitución de una imagen del sí mismo. El sí mismo se entiende como sujeto y objeto de conocimiento. Es esencialmente un proceso reflexivo; no surge en el momento del nacimiento, sino que emerge en el proceso de la actividad y de la experiencia social, o más bien como resultado de relaciones intersubjetivas.

En el campo psicoanalítico, la idea de sí mismo se ha desarrollado a partir de la década de 1940 con el *psicoanálisis interpersonal*, y a continuación de manera más decisiva en

6. Ricoeur, P. (1936), «Note sur la personne», *Le Semeur*, 38, 7, p. 431, *tr. nuestra*.

7. Mead, G.H. (1996), *Espíritu, persona y sociedad*, Paidós Ibérica, Barcelona, 1973.

la década de 1960 con la *psicología del yo* y con la de derivación kohutiana. Al final, ha sido aceptada en la mayoría de los modelos psicoanalíticos, casi suplantando la importancia que se atribuye previamente al yo. En consecuencia, este término ha presentado una cierta indeterminación y al mismo tiempo una multiplicidad de significados, incluido el de *imagen del sí mismo*. En general, sin embargo, es posible afirmar que con este término se entiende la totalidad somatopsíquica del ser humano, mientras que el *yo* representa solo una parte de esta, integrado o en conflicto con las otras dos instancias psíquicas, el *ello* y el *superyó*. De esto se desprende que los trastornos del sí mismo son más radicales y primordiales respecto a los que prevén un conflicto entre el ello, el yo y el superyó, que para Freud se remiten al campo de las neurosis. Los primeros se refieren más bien a una dificultad en la identificación y diferenciación y, por lo tanto, a la presencia de límites indefinidos y demasiado permeables entre sí mismo y el mundo exterior, como ocurre en los *trastornos psicóticos*, o a una mala integración entre las diferentes partes del sí mismo como ocurre en los *trastornos borderline*.

No tenemos que ignorar las ventajas teóricas y clínicas que se derivan de la introducción de la idea del sí mismo, que es necesaria quizá en la medida en que la idea del *otro* también ha adquirido relevancia, tanto en las teorías del desarrollo infantil como en la clínica (en este segundo caso el otro también se entiende en el sentido de pareja en la relación analítica). Sin embargo, cabe preguntarse si son las conceptualizaciones del sí mismo del psicoanálisis contemporáneo las que corren el riesgo de poner entre paréntesis la incompletud originaria. Tal conceptualización, de hecho, representa un debilitamiento de la idea de fractura o descentralización, sobre todo porque presupone una es-

pecie de *a priori*, la idea del sí mismo como una estructura que da cohesión y continuidad a la experiencia<sup>8</sup>.

## El psicoanálisis como disolución de la subjetividad

El psicoanálisis muestra —en total acuerdo con la hermenéutica— como demolición y construcción de la identidad y de la subjetividad no solo representan las dos polaridades siempre coexistentes del proceso psicoanalítico y de lo que es psíquico, sino también el movimiento continuo e irresuelto de toda la existencia. Esta dinámica se fundamenta en esos procesos de identificación que permiten nuestro nacimiento psíquico y que nos acompañan en todas las edades de la vida. Estos procesos se realizan gracias a un complejo juego dialéctico entre la asunción imitativa de la identidad del objeto y la internalización, es decir, la posibilidad de incorporar las diferentes identificaciones en el sí mismo, transformarlas y convertirlas en ladrillos de nuestra identidad personal. A lo largo de este camino se hace cada vez más claro que no se puede hablar de un sujeto nada más que como un proyecto, que apunta a la unidad, pero que implica la multiplicidad, que aspira a la realización, pero que reconoce los beneficios y la inevitabilidad de lo incompleto.

Las raíces en el pensamiento psicoanalítico de la problemática del sujeto y de la identidad es probable que se encuentren en la frase de Freud con frecuencia citada: *Wo Es war, soll Ich werden*<sup>9</sup>. Sin embargo, se han propuesto numerosas lecturas de esta relación entre el ello y el yo.

---

8. Stolorow, R.D., Atwood, G.E., Brandchaft, B. (1994), *The Intersubjective Perspective*, Jason Aronson, New Jersey.

9. «Donde Ello era, Yo debo devenir», Freud, S. (1932), *Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis, Obras Completas*, vol. XXII Amorrortu editores, Buenos Aires, 1991, p. 74.

A veces algunos autores legitiman una sustracción del territorio del ello por parte del yo, como en la psicología norteamericana del yo, a veces se subraya una relación dialéctica y bidireccional.

En suma, al confrontarse con la identidad, el psicoanálisis, como sugiere Alfredo Lombardozi, manifiesta una tendencia a oscilar entre dos puntos de vista. Por un lado, capta en esta «un factor de continuidad que se basa en un núcleo duro de la personalidad, precisamente porque se construye sobre identificaciones o, incluso, sobre fantasías inconscientes», pero no falta un riesgo de «cosificación»<sup>10</sup>. Por otro, está atento a las «configuraciones del sí mismo en sus diversas declinaciones» y al «flujo de la experiencia»<sup>11</sup>.

Por lo demás,

[...] el sentimiento de identidad se va formando y transformando con el tiempo, dejando tras de sí los restos infigurables del Otro absoluto, del extranjero que es el yo (...). Esto imposibilita detener la identidad en un concepto, en una tesis, en una conclusión teórica<sup>12</sup>.

Todo esto no deja de tener consecuencias a nivel clínico:

Demoler la identidad y reconstruirla (...) tal vez todo el análisis no sea más que el teatro de esa contradicción<sup>13</sup>.

Así se expresa Fernando Riolo sobre la relación que siempre ha tenido el psicoanálisis con la cuestión de la identidad, en formas que han cambiado profundamente a lo

10. Lombardozi, A. (2015), *L'imperfezione dell'identità. Riflessioni tra psicoanalisi e antropologia*, Alpes, Roma, 2015, p. XVII, tr. nuestra.

11. *Ibidem*.

12. Russo, L. (2009), *Destini delle identità*, Borla, Roma, p. 17, tr. nuestra.

13. Riolo, F. (2008), «Identità: la giubba e il filo», *Riv. Psicoanal.*, 54, 4, p. 900.

largo del tiempo. Con acentos similares, Ogden describe el proceso analítico como una confrontación y una lucha con una identidad de sí mismo estática. Esto terminará con una profunda transformación de la identidad de los miembros de la pareja analítica como consecuencia de la percepción de la identidad del otro, que tiene lugar, por lo demás, en toda relación interpersonal profunda. Esta transformación descansa, sobre todo, en una concepción de la identificación proyectiva como un proceso psicológico interpersonal que implica un colapso parcial de la subjetividad<sup>14</sup>.

El trabajo psicoanalítico consistiría entonces, retomando el carácter paradójico destacado por Riolo, en una deconstrucción necesaria, dirigida a la reconstrucción de la identidad y de la subjetividad. Además, esta última no puede reducirse a una de las tres instancias tópicas de la metapsicología freudiana, ni siquiera a su relación, sino que contempla en ella una multiplicidad irreductible que cuestiona tanto al *otro en mí* (interior) como al *otro de mí* (exterior).

### Itinerario del ensayo

¿Cómo está organizada esta investigación en el volumen?

Hemos empezado con un análisis de los que podrían considerarse los ladrillos constitutivos de la identidad: en primer lugar, el *cuero*, entendido como vínculo, del que se deriva una idea de identidad corporal construida y simultáneamente sufrida (capítulo uno), y el *tiempo*, que adopta la forma de modulador de las dos dimensiones cardinales de la identidad: la familiar y la ajena; se destaca así el carácter *unheimlich*<sup>15</sup> del fluir temporal (capítulo dos). A esto le sigue, en el tercer capítulo, la reflexión sobre la *realidad*

14. Ogden, T.H. (1994), *Subjects of Analysis*, Karnac Books, Londres, p. 7.

15. Véase p. 68 de este libro.

*psíquica*, ese mundo interno constituido por fantasías y fantasmas indudablemente reales, porque son generadores de angustia y placer, pero, sin embargo, nunca objetivables en una dimensión estática y definida, sino en continua evolución, gracias, en primer lugar, a la función transformadora que ejerce el intercambio entre lo intrapsíquico y lo interpersonal. Los procesos de *identificación*, investigados en el cuarto capítulo, también son un testimonio de este intercambio. Suspendidos entre la imitación, la introyección y la diferenciación, persisten a lo largo de la existencia y son responsables tanto de la construcción de la identidad como de sus fracasos. La primera parte del volumen termina con el quinto capítulo, dedicado a la *alteridad*, testimoniando una vez más como la constitución de la subjetividad humana no puede prescindir del otro, en su doble forma de otro en mí/otro de mí. Pero esta vez, a diferencia de los procesos de identificación, sobre todo de los que se producen durante la infancia, el otro se sitúa en una dimensión de igualdad, que genera tanto reconocimiento como conflicto.

Como interludio entre la primera y la segunda parte, se presenta el tema de la identidad en el cine, a fin de extraer nuevos espacios de reflexión de un arte que, por haber estado íntimamente ligado a la modernidad desde sus inicios y luego a la posmodernidad, ha abordado, o más bien *imaginado*, este tema de manera incesante y de formas diversificadas.

La segunda parte del volumen está más comprometida con la clínica: es natural que en la encrucijada entre la reflexión filosófica y la psicoanalítica nos encontremos, en primer lugar, con la *narración* (capítulo seis), a partir del concepto ricœuriano de *identidad narrativa* hasta una reflexión sobre la importancia que la narración ha asumido hoy en la teoría psicoanalítica, para concluir con una dis-

cusión sobre la relación entre narración y psicosis. La psicopatología es, sobre todo, central en el séptimo capítulo, dedicado a los procesos de deconstrucción de la identidad hasta su desbordamiento en trastornos disociativos y en el siguiente, el octavo capítulo, que cuestiona la relación entre delirio e identidad. De hecho, el delirio, por un lado, puede entenderse en sí mismo como una búsqueda de identidad; por otro, quizá pueda cuestionar esa idea demasiado fluida de identidad de la que es portadora la posmodernidad. En definitiva, la psicopatología, a través del delirio y de la disociación, desafía la ilusión de poder anular la propia identidad y recrearla *ex nihilo*, y muestra la inevitable falacia de tal posición de omnipotencia, propia también de cierta filosofía contemporánea.

Los dos últimos capítulos se proponen identificar no la meta, pero al menos un camino. En el capítulo nueve, dedicado en especial al psicoanálisis, entra en juego decididamente la idea de *traducción*, como paradigma alternativo y a la vez integrador del paradigma clásico de la interpretación. La traducción se pone a prueba tanto al ver su desarrollo en el curso de la relación analítica como, una vez más, en el tratamiento de la psicosis. Así, en el último capítulo, el décimo, venimos a proponer las ideas de *identidad traductiva*, y de *transformación traductiva*, así como el paradigma de la *correspondencia transformacional*, propuesta que se fundamenta —y al mismo tiempo intenta valorar— ese continuo e ineludible intercambio que se produce entre la esfera del lenguaje (a la que se refiere principalmente la traducción) y la esfera de los afectos y de la sensorialidad (a la que se refiere principalmente la transformación).

## Para concluir... o más bien para empezar

En conclusión, la identidad no se disuelve, sino que se transforma, a partir de un trabajo continuo de traducción de nuestra vida emocional inconsciente en lenguaje y acciones. Pero el otro nunca es ajeno a este trabajo transformador, ya sea que este pueda ser representado (en el caso específico de una relación terapéutica) por el psicoanalista, o, más en general, por las personas que encontramos y con las que interactuamos en el curso de nuestra vida.

En síntesis, podríamos resumir algunos puntos esenciales de nuestra investigación de la siguiente manera:

- a) La identidad es *múltiple*, ya que pone en juego diferentes personajes que se suceden o hablan al mismo tiempo en el teatro de la mente;
  
- b) La identidad es *dialéctica*, es decir, requiere una negociación continua entre las diferentes partes del sí mismo, pero necesita estabilidad, un hilo conductor, en ausencia del cual se termina en la patología psíquica o, cambiando completamente de registro, en la duplicidad y en la mala fe;
  
- c) La identidad no es arbitraria sino que está *vinculada*: al cuerpo, a la propia historia, a la alteridad;
  
- d) La identidad es *personal*, ya que, si bien sus bases son biológicas e inconscientes, se refiere a la persona, que se caracteriza ante todo por la capacidad de actuar conscientemente y por la libertad de decisión; sin embargo, la idea de persona se complica en virtud de su paso a través de las regiones del inconsciente;



e) La identidad es *traductiva*, ya que se reconstituye continuamente a través de lo que hemos llamado *transformación traductiva*.

La traducción no puede ser entendida nada más que en sus efectos transformadores, del mismo modo que la transformación tiene lugar solo como traducción de un antecedente, cualquiera que sea su nivel (genómico, corporal, psíquico). En definitiva, la identidad se genera a partir de todas aquellas operaciones que dan forma a la materia viva, inicialmente de carácter molecular, bioquímico y genético, hasta configurarse poco después como *materia hylética (afectiva)*. En este nivel, el trasfondo pulsional, emocional y sensorial se traduce en representaciones inconscientes, que a su vez se transforman, y pueden emerger a nivel consciente o bien incluso recaer en el magma de la irrepresentabilidad.

El psicoanálisis y la filosofía hermenéutica están llamados así a colaborar en un proceso de construcción identitaria del que también reconocen el carácter elusivo: la identidad resiste, persiste, pero como un proceso inacabado, que nunca termina y que se desarrolla tanto a nivel del inconsciente entendido como el lugar de la atemporalidad y de la multiplicidad identitaria, como a nivel de la conciencia, en la que el tiempo vuelve a existir y el sentido de sí mismo, incluso con sus incertidumbres y ambivalencias, vuelve a resurgir.



## Acerca de los autores

### **Giuseppe Martini**

Psicoanalista de la Società Psicoanalitica Italiana. Ha sido jefe de psiquiatría del Departamento de Salud Mental de Roma 1 y ha enseñado en las escuelas de especialización en psiquiatría de varias universidades italianas. Los campos electivos de su actividad clínica son las depresiones, los trastornos de personalidad y las psicosis. En el campo teórico se interesa por la relación entre el psicoanálisis y la filosofía hermenéutica. Es autor de alrededor de 150 publicaciones y de las siguientes obras: *Ermeneutica e narrazione* (Turín, 1998); *La sfida dell'irrappresentabile* (Milán, 2005); *La psicosi e la rappresentazione* (Roma, 2011); *Storie infrante* (Roma, 2016); *L'identità in questione* (Milán, 2020, en colaboración con V. Busacchi); *Personal Identity between Philosophy and Psychology* (Newcastle, 2021, en colaboración con V. Busacchi); *L'inconscio filmico* (Milán, 2024).

### **Vinicio Busacchi**

Profesor catedrático de Filosofía Teórica en la Universidad de Cagliari. Se ocupa principalmente de la epistemología de las ciencias humanas y sociales, de la teoría del psicoanálisis, de los modelos de identidad y de la filosofía budista. Entre sus libros: *Pour une herméneutique critique* (París, 2013); *Daisaku Ikeda. Una nuova filosofia dell'azione* (4 vols.; Roma, 2014-2021); *The Recognition Principle* (Newcastle, 2015); *Habermas and Ricœur's Depth Hermeneutics* (Cham, 2016); *L'identità in questione* (Milán, 2020, en colaboración con G. Martini); *Personal Identity between Philosophy and Psychology* (Newcastle, 2021, en colaboración con G. Martini); *La philosophie de Daisaku Ikeda* (París, 2023).



# LAS TRANSFORMACIONES DE LA IDENTIDAD

## Entre psicoanálisis y hermenéutica

Giuseppe Martini y Vinicio Busacchi

---

### Una invitación a reflexionar sobre quiénes somos y cómo nos definimos

Este libro ofrece un fascinante diálogo entre el psicoanálisis y la filosofía, con un enfoque especial en la hermenéutica de Paul Ricœur, para explorar uno de los temas más profundos y complejos: la identidad humana.

A través de un recorrido interdisciplinario que incluye psicoanálisis, psiquiatría y filosofía, los autores abordan preguntas fundamentales: ¿Qué constituye la identidad? ¿Cómo se mantiene a lo largo del tiempo a pesar de los cambios? ¿Qué fuerzas y factores la moldean? Este enfoque permite un análisis riguroso que combina la exploración del inconsciente con la riqueza narrativa de la existencia humana.

El texto rechaza tanto la rigidez de las concepciones metafísicas tradicionales como el relativismo posmoderno, proponiendo en su lugar una «identidad traductiva» que integra el devenir personal con la continuidad narrativa. Desde esta perspectiva, se examina como la identidad se transforma y evoluciona, sin perder su esencia, a través del constante vaivén entre lo consciente y lo inconsciente.

Con una mezcla de teoría profunda y aplicaciones prácticas, esta obra se convierte en un recurso esencial para filósofos, psicoanalistas y cualquier lector interesado en comprender las dinámicas de la identidad personal en un mundo en constante cambio. *Las transformaciones de la identidad* es una obra que ofrece un enfoque innovador que enriquece la comprensión de la existencia humana.

